

cual no significa (o quiere decir, perdóneseme) que cualquier palabra en cualquier contexto merezca ser retorcida hasta la exasperación. Hay “juegos lingüísticos” en los cuales resultaría necio tratar de hacer grandes jugadas. Wittgenstein tenía razón cuando recomendaba devolver las palabras a su “país nativo”; todos nos entendemos mejor cuando no pretendemos a toda costa ser lo que no somos. La cuestión es si la descripción por el filósofo de tal “patria nativa” es adecuada. Creo que no lo es, o no lo es totalmente, pero tratar esta cuestión merecería muchas más páginas.

LENGUAJE Y ONTOLOGIA EN TORNO AL WITTGENSTEIN DE E. K. SPECHT

Por RAMÓN CASTILLA LÁZARO

I

COMO es notorio, una parte considerable de la actual filosofía ve en el lenguaje la actividad constituyente de los objetos, la primera de las ontologías. Nadie va a negar la importancia filosófica del lenguaje, puesta de relieve desde muy antiguo, pero que hoy ha pasado a primer plano de la filosofía. Sin embargo, también ocurre que si alguien se atreve a proclamar que hay una realidad de objetos articulados con anterioridad al lenguaje, debe esperar una respuesta semejante a la que Stegmüller ha dado a Bertrand Russell: “Algunos filósofos—entre ellos también Bertrand Russell—han objetado contra la filosofía tardía de Wittgenstein que, repentinamente, Wittgenstein descuida por completo la ‘conexión entre lenguaje y realidad’, que no se esfuerza en esclarecer la pregunta de cómo nuestro lenguaje ‘está referido al mundo real’. Si Wittgenstein hubiese tenido ocasión de atender a estas objeciones, éstas le hubiesen dado una buena oportunidad para réplicas sarcásticas semejantes a las que hemos encontrado como respuestas fingidas a las objeciones contra sus pensamientos. Pues la manera como están formuladas esas objeciones muestra que los oponentes son prisioneros de esa manera de pensar que Wittgenstein trata de

superar mediante sus consideraciones acerca del lenguaje: Se crea una imagen del 'mundo real' o de la 'realidad', y con ella se conecta la pregunta de '¿cuál es la relación entre ambas?' Wittgenstein diría: No te forjes imágenes de la 'realidad' y su 'relación' con el lenguaje, sino mira cómo funciona el lenguaje, y en particular, mira cómo se usan las expresiones 'real' y 'realidad'".¹

Evidentemente, para dilucidar hasta qué punto se justifica el sarcasmo de Wittgenstein —o el de Stegmüller— sería inevitable un análisis del funcionamiento del lenguaje y de los usos de las palabras "real" y "realidad", en Wittgenstein al menos. Sobre todo, habría que examinar si los problemas filosóficos se reducen a enredos lingüísticos, ya que esto es lo que daría legitimidad a la ocupación casi exclusiva con el lenguaje, tan característica del Wittgenstein tardío. Pero el presente artículo no pretende acometer esa tarea. Lo que aquí se va a hacer es examinar la filosofía del lenguaje de Wittgenstein tal como ésta aparece en la interpretación de Ernst Konrad Specht "Los fundamentos linguofilosóficos y ontológicos en la obra tardía de Ludwig Wittgenstein".² Por cierto que no sólo se va a prescindir de si la interpretación de Specht es fiel a Wittgenstein, sino que, además, dicha interpretación se examinará únicamente en relación con la pregunta de si nos da una prueba de que el lenguaje es la constitución ontológica de la realidad, como Specht parece creer. Otros aspectos de esta obra, con sus innegables méritos —y con sus errores, como, por ejemplo, la interpretación anacrónica de Husserl— no se tomarán en consideración. Aquí se trata únicamente de mostrar que los argumentos y consideraciones de Specht sirven a lo sumo para atribuir al lenguaje funciones constituyentes secundarias.

II

Según el Wittgenstein de Specht, el hombre proyecta espontáneamente juegos de lenguaje en los cuales, a la vez que introduce un nuevo signo lingüístico, establece una nueva articulación y re unión o síntesis de los fenómenos (136). En este sentido puede ha-

¹ Traducimos de "Hauptströmungen der Gegenwartsphilosophie", Stuttgart, 1965, 3a. edición, p. 599.

² "Die sprachphilosophischen und ontologischen Grundlagen im Spätwerk Ludwig Wittgensteins", Köln, 1963. En adelante se citará esta obra indicando solamente el número de página.

blarse de una concepción del lenguaje como constitución ontológica.³ Advierte Specht que no emplea la palabra "constitución de objeto" (*Gegenstandskonstitution*) en sentido creacionista. "Constitución de objeto" no quiere decir que el hombre "produzca" el objeto, sino que la actividad lingüística del hombre tiene una participación decisiva en la formación de clases, es decir, en la reunión de los fenómenos en totalidades ordenadas.⁴ La palabra "reunión" (*Zusammenfassung*) se usa como equivalente de síntesis, y por lo tanto de constitución, según se desprende del paralelo que Specht traza entre Wittgenstein y Kant. La diferencia entre ambos está, para Specht, en que Kant sitúa los límites de la espontaneidad de la conciencia en la receptividad, mientras que para Wittgenstein esos límites estarían en que hay hechos naturales y formas de vida previamente dadas a la conciencia, así como el lenguaje mismo, que también es algo previamente dado: "... Bei Kant sind diese Grenzen durch das Ding an sich und durch die unabänderliche Beschaffenheit unseres erkennenden Geistes gegeben. Bei Wittgenstein wird die Spontanität dadurch begrenzt, dass uns bestimmte Naturtatsachen vorgegeben sind, dass wir eine Sprache vorfinden und dass wir an bestimmte Lebensformen gebunden sind" (150).

En consonancia con esta delimitación de la espontaneidad lingüística, y a pesar de hacer formulaciones extremadas que parecen equiparar toda constitución objetual con la articulación del lenguaje (157), Specht suele exponer a Wittgenstein restringiendo la función constituyente propia del lenguaje, diciendo, por ejemplo, que el lenguaje "toma parte" en la constitución de objetos "de cierta manera": "Unsere Interpretation läuft darauf hinaus, dass wir es bei Wittgenstein mit einer sprachlichen Konstitutions—theorie zu tun haben, in der die Sprache nicht von der Gegenstands—welt abgezogen wird, sondern in gewisser Weise am Aufbau der Gegenstände beteiligt ist"

³ "Demgegenüber handelt es sich bei Wittgenstein um eine Konstitutionstheorie, in der die Gegenstandskonstitution innerhalb und durch die Sprache bzw. die Sprachhandlungen des Menschen im spontanen Entwurf eines Sprachspieles zugleich mit einem bestimmten Zeichengebrauch festgelegt. Ontologische Erkenntnis bezieht sich bei Wittgenstein von vornherein auf eine durch die Sprache konstituierte Gegenständlichkeit" (157).

⁴ "Wenn wir hier von einer 'Konstitution' des Gegenstandes im Sprachspiel sprechen, so ist dieser Ausdruck natürlich nicht so zu verstehen, als ob der Mensch den Gegenstand 'produziere'. Es soll damit nur auf die Tatsache aufmerksam gemacht werden, dass die sprachliche Aktivität des Menschen einen massgeblichen Anteil an der Klassenbildung, d.h. an der Zusammenfassung der Phänomene zu geordneten Ganzheiten hat" (136).

(29). No obstante, al decir también que en la teoría de Wittgenstein el lenguaje “no es retirado” o separado de los objetos, Specht hace un giro dialéctico encaminado a desvalorizar la articulación prelingüística, pues deduce que, desde la altura lingüística alcanzada, es imposible determinar cuáles sean los hechos u objetos previamente dados al lenguaje: “Man muss wohl annehmen, dass Wittgenstein eine gewisse Schicht von Gegebenheiten annimmt, die vor der Sprache liegt, es aber für unmöglich hält, diese Gegebenheiten von unserer Sprachhöhe aus zu bestimmen” (155). De esta manera se niega toda posibilidad de decir en qué consiste el mundo de objetos prelingüístico. Pero eso no es todo: Specht critica a Wittgenstein, demandando, como si fuese una tarea con sentido, el descenso a lo que llama “primer juego del lenguaje”, el cual, a partir de una materia primera identificable con la “afección kantiana” o con la “hyle” de Husserl (154), sería la función que habría hecho visible tal cosa como “objeto” o “algo” en el sentido más general: “Hier liegt natürlich ein kritischer Punkt der Wittgensteinchen Sprachtheorie. Wittgensteins Analysen setzen jeweils . . . in einem Stadium der Sprachentwicklung, in dem schon bestimmte Sprachspiele und damit bestimmte Gegenstandsbereiche vorgegeben sind. Damit stellt sich sofort die Frage nach dem ersten Sprachspiel überhaupt. Wie ist das Verhältnis von sprachlicher ‘Formung’ und sprachlichem ‘Stoff’ beim ersten Sprachspiel zu denken, das dem Menschen so etwas wie: Gegenstand oder: Etwas sichtbar macht?” (154). Como se expondrá con ocasión de la analogía que Specht establece entre Wittgenstein y Cassirer, el descenso a una materia primera, comparable a la afección kantiana o la “hyle” de Husserl y estructurada objetivamente sólo por el lenguaje, es una idea absurda. Pero antes hay que ver cuál es el alcance de la constitución lingüística, según el Wittgenstein de Specht.

III

El punto de partida de Specht es el enunciado de Wittgenstein, según el cual es la gramática quien nos dice qué clase de objeto es algo: “Welcher Art von Gegenstand etwas ist, sagt die Grammatik” (PU 373). Este enunciado significa para Specht que la gramática no sólo refleja la estructura de los objetos y sirve, por tanto, de hilo conductor, sino que es ella quien proyecta dicha estructura, ya que las reglas gramaticales, las maneras de usar las palabras, son las que determinan la estructura ontológica de los objetos: “Da die

Regeln des Wortgebrauchs nicht von der Struktur des Gegenstandes abgelesen werden, sondern umgekehrt der Wortgebrauch in gewisser Weise die Gegenstandsstruktur bestimmt, stellt die Analyse des Wortgebrauchs den primären Zugang zur Struktur des Gegenstandes dar un bedarf keinerlei ausserhalb ihrer selbst liegenden Wahrheits—oder Rechtfertigungsgründe” (156). Specht constata que para Wittgenstein los juegos lingüísticos tienen que haber sido proyectados “en una cierta concordancia con los hechos de la naturaleza a que están ligados”, de suerte que, si los hechos fueran otros, muchos juegos lingüísticos normales perderían su “chiste” (*Witz*, PU 142), es decir su “finalidad y sentido” (146). Teniendo en cuenta que estos hechos de la naturaleza no son para Wittgenstein hechos “en sí”, sino hechos conocidos; teniendo en cuenta también que para Wittgenstein los juegos de lenguaje se proyectan con apoyo en realidades que, como los colores, el dolor, cualidades y cantidades sencillas, etc., sirven de “paradigma” al lenguaje (PU 50. 300; GM 16, 69), hay que preguntarse en qué sentido la articulación aportada por el lenguaje es algo más que una combinación de categorías fundamentales anteriores al lenguaje y, en todo caso, fijadas por el signo lingüístico. Según Specht, el lugar donde Wittgenstein plantea “implícitamente toda la pregunta de las relaciones entre lenguaje y mundo, entre uso de palabras y estructura de los objetos” es la idea de “gramática” y la de “proposición gramatical” (131). ¿Hasta qué punto sirve la idea wittgensteiniana de “gramática” para aclarar las relaciones entre lenguaje y mundo de objetos? ¿Hasta qué punto se desprende de la idea de la “proposición gramatical” una constitución ontológica imputable al lenguaje?

IV

Partiendo de la máxima de Wittgenstein de que no preguntemos por el significado de las palabras, sino que lo aprendamos de su uso (MLI 6; PU 220), explica Specht que para Wittgenstein “gramática significa “tanto la ciencia de las reglas del uso lingüístico, como también estas reglas mismas” (126). Como señala Specht, dentro de esta gramática entran las cuestiones semánticas; “los modos semánticos de empleo” de las palabras corresponden a lo que Wittgenstein llamaría “gramática” en el sentido “más amplio” (125), y que “abarca la consideración y descripción de las reglas de uso semántico de los signos”: “Grammatik umfasst die Betrachtung und

Beschreibung aller Regeln, die sich auf den Zeichengebrauch, natürlich im semantischen Aspekt, beziehen" (PU 354, 373, 496). El aspecto semántico es el que nos permite decir con Wittgenstein que, si existiera un verbo con el significado "creer falsamente", no lo podríamos usar en presente de indicativo (PU 109). Esta peculiaridad del verbo creer no aparece tratada en las gramáticas tradicionales, que sólo se refieren al aspecto fonético-sintáctico (126). Specht expone también la diferencia entre "gramática de superficie" y "gramática de profundidad" (PU 664). Mientras la primera abarca toda aquella parte del uso de la palabra que se nos "graba inmediatamente", que, por así decirlo, "se puede captar por el oído", la gramática de profundidad concierne a aquellas reglas de empleo que no se muestran inmediatamente "en la forma superficial de nuestra gramática" (GM 32). Como dice Specht, el distinguo entre ambas gramáticas es importante, porque Wittgenstein atribuye el origen de muchos problemas filosóficos a que la gramática de superficie de un signo lingüístico nos engaña sobre jugadas de nivel más profundo en el uso del signo (127). Por ejemplo, quien dice "A juega una partida de ajedrez" y "A gana una partida de ajedrez" puede ser inducido por la analogía de las palabras a creer que ganar es en este caso una actividad, y no el resultado del juego. Specht no se pregunta si quien ve la gramática de profundidad no lo hace precisamente en virtud de su conocimiento de un hecho no gramatical: que ganar no es una actividad sino un resultado.⁵ Claro está que para Specht agrupar o clasificar los objetos, o sea, considerarlos como actividad o como resultado, sólo es posible en el lenguaje. Y así dice, sin encontrar, al parecer, una sola cita correspondiente de Wittgenstein: "Nuestro encuentro con el mundo tiene lugar sólo dentro de los juegos de lenguaje, y de esta manera el mundo está ya articulado según los principios más diversos. Con el proyecto de un nuevo juego lingüístico realizamos espontáneamente nuevas agrupaciones, en tanto reunimos objetos con determinados rasgos o propiedades. Al hacer esto

⁵ Sólo al relacionarse este conocimiento con la expresión lingüística se convierte la "gramática" de profundidad en gramática. Esto se refleja en la observación de Stegmüller, según la cual, la designación "gramática" sólo quiere decir en este estrato de profundidad que todavía se tiene que ver "de alguna manera" con el lenguaje: "Die Verwendung des Ausdrucks 'Grammatik für dieses zweite ist aber recht irreführend... Sicherlich handelt es sich auch hier um linguistische Regeln... Aber das besagt nicht viel, sondern nur dies, dass man es auch in dieser Tiefenschicht 'noch immer irgendwie mit der Sprache zu tun hat'" (*op cit.*, p. 586).

introducimos simultáneamente un nuevo nombre, y de tal manera que sólo los objetos del grupo nuevamente reunido, en los cuales se dan estos y aquellos rasgos o propiedades, deberán llevar el nombre" (133). Specht no se preocupa de examinar si la clasificación o agrupación de objetos es concebible sin la introducción de un nombre, y sostiene que un "juego de lenguaje es una totalidad en que el signo lingüístico, el objeto y la actividad humana forman una unidad indisoluble, y de tal manera que con el proyecto de las reglas del signo lingüístico se efectúa a la vez una constitución del objeto" (156). Specht no dice esta vez "la" constitución del objeto, pero parece reducir la dimensión semántica a una cuestión puramente lingüística, eximiéndose así de considerar si, en muchas ocasiones, el lenguaje no viene a añadirse a una rica estructuración de la realidad previa a la actividad lingüística. Veámoslo analizando un ejemplo de Cassirer.

Cassirer sostiene que la estructura fenoménica del mundo de la intuición y la percepción es donde "la fuerza de configuración lingüística se muestra del modo tal vez más distinto y decisivo" (PSF III 19). Para evidenciarlo parte de las tres formas de deixis (yo, tú, él) que, según Brugmann, cabe diferenciar en los comienzos de las lenguas indoeuropeas. La deixis del "tú" es para Cassirer la que separa al yo de aquello que se le enfrenta, estableciendo así la relación del sujeto con el objeto. Debería estar claro que, para poder hacer tal deixis, ya es necesario percibir una palabra, saber quién y cuándo la pronuncia, dónde está, etc. Pero Cassirer salta por encima de esto y pasa a suponer que el desarrollo ulterior de la articulación lingüística es quien introduciría diferenciaciones tales como "esto" y "aquello", "aquí" y "allí", "cerca" y "lejos". De esta manera —concluye Cassirer— "se ha logrado, por los medios más sencillos que quepa pensar, una articulación del mundo de la intuición espacial que es... de una importancia inabarcable. Porque ya está creado el marco dentro del cual podrán insertarse todas las demás diferenciaciones" (PSF I 154).

¿Cuál es la obra del lenguaje que hacen visible los análisis acabados de resumir? Los análisis no demuestran en modo alguno que sea la palabra la que "en el incesante flujo de los fenómenos" articula espacialmente al mundo, posibilitando así los "primeros puntos fijos de orientación" (PSF III 165). Los análisis demuestran un reflejo de la articulación del mundo en la estructura del lenguaje, lo cual no quiere decir sin más que sea la palabra quien posibilita tal obra. Bien es verdad que la palabra fija a su manera lo que ya

se había articulado por operaciones anteriores, de suerte que, ahora, el fonema permite evocar la articulación espacial. Pero esto no es suficiente para probar que diferencias como “aquí” y “ahí”, “cerca” y “lejos” no hayan surgido estableciendo simplemente relaciones entre mi cuerpo y el mundo de cosas y personas que me rodean, y considerando, por ejemplo, la distancia a que algo se encuentra de mi cuerpo. Cassirer no presenta un método para probar que cuando una cosa está, por ejemplo, detrás de mí, sólo lo está si la palabra viene a establecer esta articulación, y no más bien porque, sin necesidad de palabras, divido perceptivamente el mundo en lo que está ante mis ojos, por un lado, y lo que se encuentra relativamente invisible a mis espaldas por otro lado. La objeción que aquí se hace a Cassirer no constituye, sin embargo, una negación de que los pronombres personales o las partículas deícticas impriman una coloración lingüística a lo que designan. Y así, el “aquí”, como significación de la palabra, no sólo es el sitio en que estoy, sino también el punto desde el cual hablo. Pero ello no implica la idea absurda de que el aquí empiece a existir gracias a una palabra que es apercebida como pronunciada desde un determinado lugar, y, por tanto, presupone ya la articulación del espacio. ¡Como si, además, no hubiera un aquí para el sordomudo! ¡Como si el tacto, la vista, las cinestésias, los intereses vitales tuvieran que esperar a la llegada de un fonema para articular entonces el aquí! Pero el propio Cassirer llega a reducir la constitución lingüística del aquí a límites más justos; diciendo por ejemplo, que “la diversidad de la dirección *del que habla hacia el interpelado* parece ser una de las diferencias más tempranas que son notadas y fijadas *lingüísticamente*” (PSF 177).

V

Además de la “gramática”, la otra idea de Wittgenstein que Specht reclama como argumento a favor de la constitución ontológica por medio del lenguaje es la concepción de las “proposiciones gramaticales” (*grammatische Sätze*). Son éstas proposiciones que, aunque enuncian algo acerca de objetos, dependerían en su valor de verdad exclusivamente de las reglas de aplicación del signo lingüístico: “Alle Aussagen Wittgensteins weisen darauf hin, dass unter einem grammatischen Satz einen Satz zu verstehen ist, der eine Aussage über einen Gegenstand macht, in seinem Wahrheitswert aber aus-

chliesslich von den Verwendungsregeln des den Gegenstand bezeichnenden Sprachzeichens abhängt” (127). Las proposiciones gramaticales no son enunciadas sobre reglas lingüísticas en el sentido normal de la palabra, como lo es, por ejemplo, la regla que dice: “En Alemania suroccidental la palabra ‘donde’ se usa como representante del pronombre personal” (128). Tampoco son reglas lingüísticas expresadas en palabras, como lo sería, por ejemplo: “La palabra ‘rubio’ se enuncia sólo con referencia a los cabellos, el trigo maduro y ciertas especies de tabaco” (128). Ejemplos de “proposición gramatical” son: “Toda vara tiene una longitud”. “Sólo yo puedo saber si siento dolores” (PU 251, 252), “El color blanco es más claro que el negro” (GM 30), etc. Tales enunciados dicen algo acerca de objetos, y en tal sentido se parecen a las proposiciones empírico-objetuales. Pero, a diferencia de éstas, las proposiciones gramaticales dependen en su valor de verdad del uso lingüístico y no de datos empíricos. Puesto que sólo llamando “vara” a un objeto sin longitud podríamos alterar el valor de verdad de la proposición “Toda vara tiene una longitud”, concluye Specht que no hay observación empírica capaz de rebatirla: “Der Satz ‘Jeder Stab hat eine Länge’ würde sich in seinem Wahrheitswert also nur dann verändern, wenn sich der Sprachgebrauch mit den Wörternt ‘Stab’ und ‘Länge’ in bestimmter Weise sich verändern würde, etwa wenn wir auch einen Gegenstand ‘Stab’ nennen würden, der keine Länge hat. Es lässt sich keine empirische Beobachtung ausdenken, die den Satz widerlegen könnte”. Las proposiciones gramaticales son, como dice Gasking, “incorregible propositions” (129). Specht divide las proposiciones gramaticales en analíticas y sintéticas a priori, basando esta última denominación en Wittgenstein mismo: “Man könnte vielleicht sagen, das der *synthetische* Charakter der mathematischen Sätze sich am augenfälligsten im unvorhersehbaren Auftreten der Primzahlen zeigh. Aber weil sie synthetische sind (in diesem Sinne), sind sie darum *nicht weniger a priori*” (GM 125s.; también GM 75).

Veamos, primero, cómo trata de justificar Specht la constitución ontológico-lingüística a partir de las proposiciones analíticas: En el caso de la proposición “Todos los solteros son no casados” debemos partir de que hay una serie de juegos de lenguaje con los signos “hombre”, “mujer”, “no casado” y con los objetos a que dichos signos corresponden (133). Cuando “proyectamos” el juego de lenguaje con la palabra “soltero”, reunimos en un grupo a los hombres que poseen el atributo “no casado” y fijamos la regla lin-

güística correspondiente mediante la cual introducimos el nombre "soltero", estableciendo que quienes tengan las propiedades "hombre" y "no casado" se llamarán "solteros". Así, "por razón de estas reglas lingüísticas, todo soltero posee la propiedad de ser un hombre no casado" (133). Deduce Specht que, al decir "Todos los solteros son no casados", se está enunciando algo acerca de objetos en virtud de una regla gramatical: "se llama solteros sólo a aquellos objetos de los cuales se constata empíricamente que tienen las propiedades: hombre y: no casado" (134).

Ya se dijo que, para Specht, las proposiciones gramaticales son el lugar donde Wittgenstein "plantea implícitamente toda la pregunta de las relaciones entre . . . uso de las palabras y estructura de los objetos" (131). Si nos preguntamos ahora en qué consiste en este caso la función ontológicamente constituyente propia del lenguaje, puede parecer que consistiría en la trivialidad de que, simplemente, usamos las palabras de cierta manera. Pero Specht no puede pretender seriamente que la estructura de la definición nominal, o de la equivalencia de palabras, sea una prueba de constitución ontológica. Specht hace la suposición, situada a nivel más profundo, de que esas realidades que llamamos "hombre" y "no casado" no se conocen hasta que no se pone en juego la "constitución" consistente en dar un nombre a las cosas: "Nuestro encuentro con el mundo tiene lugar *sólo* dentro de los juegos de lenguaje, y de esta manera, el mundo ya está articulado según los principios más diversos" (133). Ya se verá más tarde que Specht ni siquiera intenta demostrar esto. Pero consideremos ahora su análisis de las proposiciones sintéticas a priori.

Specht analiza la proposición "Una y la misma superficie no puede ser a la vez azul y roja", diciendo que. "al hacer los juegos lingüísticos" con dichas palabras, ordenamos las superficies cromáticas en determinados grupos: "superficie roja", "superficie azul", etcétera. Specht reconoce que para saber a qué llamamos "rojo" y "azul" hay que recurrir a algún tipo de indicación u ostensión, ya que los grupos en cuestión no se pueden definir verbalmente (135). En virtud de reglas gramaticales es como queda excluido, según Specht, el que una superficie roja sea a la vez una superficie azul. ¿Qué entiende Specht por "reglas gramaticales"? Las reglas o convenciones según las cuales ligamos unos fonemas a determinados objetos. Pero Specht cree, además, que esos objetos son lo que son en virtud de consideraciones o convenciones también lingüísticas. Y así argumenta que, con las mismas expresiones de la proposición en

cuestión, podríamos designar colores cambiantes, superficies salpicadas y colores intermedios, de suerte que entonces no tendría validez a priori el que "una y la misma superficie no puede ser a la vez azul y roja". Prescindamos aquí de la concepción convencionalista con la cual trata de explicar Specht todos los juicios sintéticos a priori. Lo que la explicación demuestra con relación a nuestro tema es que una proposición, o sea, su expresión verbal, puede dejar de valer a priori si se cambia su significado, es decir, si deja de ser la proposición que era. Pero Specht no demuestra que, cuando ya sabemos con cierta precisión de qué objetos hablamos, tengan esos objetos una estructura necesariamente resultante del lenguaje. Para ello habría que demostrar antes que el punto de vista que da lugar a una convención expresada lingüísticamente sólo se puede adoptar por medio de palabras. Reconoce Specht que, para Wittgenstein, los objetos son los paradigmas "exteriores" del signo, los modelos que sirven para fijar el uso lingüístico. Reconoce que, en casos de duda, o sea, cuando la memoria y la asociación fallan, se recurre nuevamente a las cosas (137). Reconoce que entre los paradigmas se encuentran, según Wittgenstein, los colores, el dolor, cualidades o cantidades sencillas, como la recta o el círculo (PU 50, 300; GM 16). Reconoce que "estos paradigmas y otros semejantes son con frecuencia el fundamento (*Grund*) de las proposiciones gramaticales de carácter sintético-a priori" (138; cfr. también 143). No obstante, puesto que podemos usar las palabras de distintas maneras, o lo que es lo mismo para Specht, puesto que "al proyectar espontáneamente el juego lingüístico con las expresiones 'superficie roja', 'superficie azul', se llevó a cabo tanto una articulación y reunión de los fenómenos cromáticos, como también una fijación de las reglas de aplicación de los correspondientes signos lingüísticos de acuerdo con la articulación", habría que deducir que para Specht dicha articulación se debe únicamente a las palabras. Habría que deducir que la susodicha proposición, aunque diga algo sobre los objetos, es, por otro lado, "sólo la expresión de las reglas gramaticales usadas para las expresiones 'superficie roja', 'superficie azul'" (135s.). A Specht no se le ocurre la idea de que algo muy cercano al sentido de esa proposición pueda ser pensado sin necesidad de palabras, con base tan sólo en comparaciones hechas con las representaciones de color y superficie. Digámoslo con un ejemplo más simple, pero sin validez a priori: Cuando un niño aprende a jugar con bolas haciéndolas rodar con la mano, llega a conocer que la estructura de las bolas, su figura y consistencia, se presta especialmente para hacerlas rodar.

Llega, pues, a pensar algo así como que “todas las bolas ruedan bien”. ¿Acaso no es obstinación suponer que esto sólo es posible por el lenguaje? ¿Es que para saber lo que *es* —no lo que se llama— un martillo hay que conocer la palabra correspondiente? Ni siquiera Hans Lipps, que tanto se ha esforzado en reclamar para el lenguaje una propia “articulación” del “contexto de la realidad” (VSpr 15), el “origen de concepciones” específicamente lingüísticas (HLo 95), niega que exista también una articulación pragmática de la realidad consistente en que el manejo de las cosas nos permite saber qué son éstas, sin necesidad del lenguaje. Por ello, cuando nos designan verbalmente esas cosas, sabemos lo que son “desde otra parte” (*von andersher*) y sólo nos falta saber a qué es lo que así se llama (VSpr. 60). Lipps reconoce después de análisis detallados, que la “concepción” lingüística no es la que fundamenta la de la “praxis de las cosas” (VSpr. 68; MN 44 ss., 63 ss., 71). Y así dice, al explicar qué es lo específicamente lingüístico de la palabra “mesa” —cuando ésta deja de designar una cosa y sirve para giros propiamente lingüísticos—, que la “interpretación” lingüística es “nueva”, es decir, que no es la interpretación vieja, propia de la praxis: “Was als Tisch erkannt und praktisch verstanden wird, wird, wenn es in dem Wort Tisch angesprochen wird, hierbeinvon einer *neuen* speziellen geistigen Auslegung gestreift” (HLo. 91).

VI

Como tratando de robustecer la tesis de que es el lenguaje el que articula ontológicamente la realidad, Specht parece admitir que el uso de una determinada categoría lingüística nos obliga a ver las cosas de determinada manera. Partiendo de que hay lenguas que no designan los colores con adjetivos, estima que si los designáramos con verbos, los veríamos, no como cualidades, sino como acontecimientos. Specht cita el siguiente pasaje de Waismann: “There are languages such as Russian, German, Italian which render colour by means of verbs. If we were to imitate this usage in English by allowing some such form as ‘The sky blues’, we should come face to face with the question, Do I mean the same fact when I say ‘The sky is blue’? I don’t think so. We say, ‘The sun shines’, ‘Jewels glitter’, ‘The river shimmers’... That is, in the case of phenomena of lustre we make use of a verbal mode of expression. Now in rendering colour phenomena by verbs we assimilate them more closely to the

phenomena of lustre; and in doing so we alter not only our manner of speaking but our entire way of apprehending colour. *We see blue differently now* — a hint that language affects our whole mode of apprehension. In the word ‘bluening’ we are clearly aware of an active verbal element. The sky which ‘blues’ is seen as something that continually brings forth blueness... blue does not inhere in it as a mere quality, rather it is felt as the vital pulse of the sky” (*Verifiability. Proceedings of the Aristotelian Society. Supplementary Volume 19, 1945*; reproducido en: A. Flew, “Logic and Language” First Series. Oxford, 1951).

No se trata de negar aquí la influencia del lenguaje, pero ¿puede afirmarse sin más que designar un color con un verbo “altera nuestro modo entero de aprehender el color”? ¿Es obvio que, al decir “azulea” o “azuleante”, “verdea” o “verdeante”, *veríamos* el azul o el verde de distinta manera Si expresar el color mediante un verbo fuese lo mismo que ver el color como un brillo, lustre o centelleo, entonces el aplicar el verbo a un color estático, por así decirlo, obligaría a verlo, por ejemplo, con el dinamismo de las aguas que centellean. ¿Por qué no hace la prueba Waismann? El designar el agua con el adjetivo azul me haría ciego al brillo de las aguas. ¿Cómo puede creerse que quien ha visto el mar centellear queda ciego a este fenómeno por el simple hecho de que designemos el color del mar con adjetivos? La exposición de Waismann implica que cuando se usa “mal” una categoría gramatical, nadie podría pecarse de ello. No habría, pues, “gramática de profundidad”. Waismann se expresa de un modo tan desorbitado como aquellos que pretenden que si los indios Hopi designan la “ola”, no con un sustantivo, sino con un verbo, es esto lo que les permite ver en ella, no una cosa, sino un proceso.⁶ ¿Acaso los que la designamos con un sustantivo la convertimos por ello en una cosa? ¿No basta mirar unos minutos al mar para ver que no es así?

VII

La tesis de que las agrupaciones o clasificaciones de los objetos se deben al lenguaje parece haberla sacado Specht, no de Wittgenstein, sino de Weisgerber. Para Specht es Weisgerber quien ha expre-

⁶ Cfr. Hermann Wein, “Philosophie als Erfahrungswissenschaft. Aufsätze zur philosophischen Anthropologie”, Den Haag, 1965, p. 136.

sado con la "máxima claridad" que el lenguaje lleva a cabo una configuración o articulación del mundo (152). Puesto que las distintas lenguas han depositado en sus palabras distintas maneras de ver las cosas y, con ello, una determinada interpretación del mundo (153), nombrar una cosa no es para Weisgerber añadir una palabra a un objeto ya acabado, como si la palabra fuese una etiqueta, sino que la palabra implica agrupaciones de cosas, unión de los grupos resultantes, establecimiento de relaciones, actos de articulación, etc. (153). ¿Qué se demuestra con esto?

Weisgerber evidencia que el aprendizaje y uso de una lengua determinada implica la ejecución de actos de clasificación que dan lugar a la formación de clases que difieren de una lengua a otra. Por ejemplo, en las lenguas indoeuropeas las relaciones de parentesco familiar se reparten en clases que no son las mismas en todas esas lenguas. Hay para Weisgerber clasificaciones como "padre" y "madre" que se hacen en consonancia con la naturaleza (*naturgemäß*), mientras que otras, como la implicada en la palabra alemana "Schwager" (cuñado) no tienen equivalente exacto en las otras lenguas. En las distintas lenguas indoeuropeas, las relaciones de parentesco se aperciben, reúnen y separan de forma diversa (MG 79 s.).

Dejemos por ahora a un lado la discutida cuestión de la identidad de pensamiento y lenguaje, así como la referente a la influencia retroactiva del lenguaje sobre su usuario. La simple idea de que las distintas lenguas implican distintas clasificaciones de los objetos sólo demuestra que, para poder entender y usar una lengua, es necesario ejecutar determinados actos de clasificación. Pero esto no es prueba suficiente de que yo no sería capaz de llevar a cabo esas clasificaciones sin el signo lingüístico. Ni mucho menos se elimina con los análisis de Weisgerber el que el aprendizaje de la lengua sólo sea posible en un mundo objetivamente articulado con anterioridad al lenguaje. Pero esto lo reconoce Weisgerber al insistir (IG 44, 45, 49, 53) en que hay un "mundo exterior" que es el presupuesto firme del mundo lingüístico, de tal modo que la actividad lingüística cuenta con algo previamente dado y existente con independencia del lenguaje (IG 44). Reconocer un mundo objetivo anterior al lenguaje no implica sin más un realismo ingenuo. Kant y Husserl, que han propugnado una filosofía trascendental, admitieron un mundo objetivo anterior al lenguaje, como tantas veces se les reprocha y como Specht consigna. Si Weisgerber también reconoce ese mundo, es sin duda por considerar que la articulación lingüística por él destacada no puede ser tan profunda como Specht quisiera:

El que las distintas lenguas usen puntos de vista diversos para clasificar los objetos en modo alguno significa que el lenguaje sea el autor de categorías tales como sustancia, lugar, cantidad, cualidad, etcétera. Lo que se demuestra hasta ahora es que el aprendizaje y uso de la lengua me obliga a establecer determinadas clasificaciones, y no me obliga a hacer las clasificaciones que esa lengua no usa, dejándolas así en la sombra. Esto tiene importantes consecuencias,⁷ pero ¿hasta qué punto puede decirse que es el lenguaje "el" origen de la imagen del mundo contenida en él?⁸ Tal vez se entre con esta pregunta en una discusión acerca de meras denominaciones, pero conviene advertir que Weisgerber llama lenguaje no sólo a las operaciones que se hacen por medio del lenguaje, sino también a las que el lenguaje presupone, sin que tenga que existir siempre bajo modalidad lingüística: para que el lenguaje sea posible hay que realizar todas las operaciones mentales que permiten que el fonema tenga su significado. En tal sentido resulta que si el lenguaje es un instrumento constituyente, primero tiene que haber sido constituido él mismo.⁹ Para demostrar que el lenguaje es constituyente, hay que esclarecer cuál es la función constitutiva específica del signo lingüístico: del fonema.

Esto lo concede el propio Weisgerber, en tanto define la función cognoscitiva del lenguaje como capacidad de fijar y elaborar las vivencias "con la ayuda" o "cooperación" de signos fonéticos (MG 27, 67, 107; IG 79, etc.). En consecuencia, si no se quiere

⁷ Análogamente al "ser-en-el-mundo", la lengua materna previamente dada es un hecho que pone en cuestión la idea husserliana de constitución como fundamentación absoluta a partir de un proto-yo (*Ur-Ich*) "solitario". La lengua contribuye a determinar cuáles son los conceptos que voy a tener que usar y cuáles no.

⁸ A veces parece olvidarse que la imagen del mundo contenida en el lenguaje viene determinada por factores físicos, sociales, etc. Weisgerber cita como ejemplo de la imagen lingüística del mundo el caso de una tribu habitante de un desierto que dispone de 500 palabras para designar tonos de color marrón (MG 83). Está claro que tal clasificación, fijada por el lenguaje, se debe a la necesidad de distinguir por la percepción diferencias de colores que pueden tener una importancia vital. También los habitantes de un puerto suelen distinguir velas, embarcaciones y aparejos de pesca sin tener que conocer por ello la complicada nomenclatura de marinos y pescadores.

⁹ "Bei der Beantwortung der Frage, wie Sprache 'wirkt', ist zu beachten, dass die Sprache... etwas Produziertes ist. Als solches vom Geist Geschaffenes kann sie den Geist anregen. Vielleicht kann die Sprache 'wirken', weil sie selbst Bewirktes ist" (P. Hartmann, "Sprache und Erkenntnis", Heidelberg, 1958, p. 32).

atribuir al lenguaje todo lo que lo hace posible, sin necesitar a su vez del fonema, habrá que determinar en qué consiste la ayuda o cooperación del fonema. Weisgerber la caracteriza como "fijación" del concepto por medio del fonema (MG 107),¹⁰ el cual sirve de "acompañamiento" y "apoyo" de lo espiritual (IG 78). Al considerar el signo lingüístico como fijador o apoyo del pensamiento, Weisgerber viene a abundar en la opinión de Cassirer y de muchos filósofos del lenguaje, como Leibniz, W. Cramer, H. Wagner, H. Wein, etcétera. Para todos ellos es el fonema un apoyo más o menos indispensable del pensamiento. Incluso Husserl, a quien tanto se reprocha no haber visto la importancia del lenguaje, sostiene, ya desde la "Philosophie der Arithmetik", que sin la ayuda de los signos no sería posible la aritmética (213). Husserl caracteriza la función del signo como "festhaltende Assoziation", "Halt", "Stütze" (Ph. Arithm 24, 258, 273, 288), como "depósito" del pensamiento, ayuda y descarga para su economía (LU I, 192 ss.). En el párrafo 22 de "Formale und transzendente Logik" sostiene que sin la configuración sensible del signo serían imposibles la lógica y las demás ciencias. Este juicio se repite en la "Crisis" (Husserliana VI, 365 Bl.). Si Husserl no llega a identificar pensamiento y lenguaje es, sobre todo, por que cree que la experiencia antepredicativa ya es pensamiento, y porque, ante la diversidad que media entre el signo sensible y la significación (LU II 104), cree deber determinar la relación entre ambos como "externa" (LU II 561-564).¹¹ Pero aunque no pueda decidir si la conexión entre juicio y expresión lingüística es esencial, declara Husserl que el pensamiento teórico apenas se puede llevar a cabo sin expresión lingüística (LU II 3), añadiendo en "Formale und transzendente Logik" (párrafo 1) que el pensa-

¹⁰ A decir verdad, Weisgerber atribuye también al signo la articulación del pensamiento, pero sin mostrar otra cosa que la fijación del pensamiento articulado por el fonema articulado. Además Weisgerber interpreta los estudios de Preyer y la amnesia de los nombres de colores destacada por Gelb y Goldstein como pruebas de que el signo lingüístico es el punto de cristalización del concepto (MG 23-33). Hemos criticado extensamente la teoría de Weisgerber en "Zu Husserls Sprachphilosophie und ihren Kritikern", Dissertation, Berlin, 1967.

¹¹ Esto tiene muy poco que ver con un "platonismo" de las significaciones superado ya implícitamente en la Investigación VI y negado extensamente en la etapa fenomenológico-transcendental de la filosofía de Husserl, en que las significaciones son formaciones de la mente, objetualidades debidas a la espontaneidad del entendimiento. Cfr. "Formale und transzendente Logik", 2. Abschnitt, y "Erfahrung und Urteil", II. Kap.

miento humano está casi totalmente ligado al lenguaje. Por otro lado la coincidencia de Husserl con Cassirer y Weisgerber es tanto mayor, cuanto estos últimos también admiten la existencia de un pensamiento sin lenguaje. Cassirer reconoce: "Un pensar sin palabras' no puede... ciertamente, ser negado" (PSF III 386). Weisgerber subraya (en MMG 125 y "Neuromantik' in der Sprachwissenschaft", Germanisch-Romanische Monatshefte 1927, p 248 s.) que él nunca ha afirmado que la capacidad de pensar y formar conceptos universales surja sólo en virtud del lenguaje.

VIII

Además de ayudar a la fijación y, por tanto, a la disponibilidad del pensamiento, el lenguaje contribuye al desarrollo de la imagen del mundo sugiriendo, por medio de metáforas, por ejemplo, puntos de vista, proyectos que no se le han ocurrido al receptor. El lenguaje, pues, motiva en el receptor nuevas maneras de mirar las cosas y es, en tal sentido, constituyente de los objetos. Pero, aparte de que, normalmente, las acuñaciones lingüísticas tienen que habersele ocurrido a alguien en virtud de preguntas previas, esta función constituyente es secundaria. Ilustrémoslo analizando un ejemplo de Cassirer.

Cassirer ejemplifica la imagen lingüística del mundo con dos palabras que gozan de popularidad en los libros de filosofía del lenguaje: "Si la Luna se designa en griego como 'la medidora'... y en Latín como 'la luciente'... tenemos aquí una y la misma intuición sensible que es puesta bajo 'conceptos significativos' completamente diversos y determinada por ellos" (PSF I 257). Es obvio que, aunque estas designaciones tengan una etimología capaz de influir en la apercepción de lo designado, ello no puede considerarse como prueba de que toda designación determina y prefigura la apercepción ni que toda apercepción sea el resultado de una etimología o de alguna otra estructura lingüística. "La luciente" y "La medidora" son designaciones pertenecientes a un nivel superior del lenguaje, el cual presupone un piso inferior en que no se echa mano de palabras preexistentes y usadas ya con otro significado y aplicación. Si la designación "luciente" remite, por ejemplo, a "lucir" o "luz", esta referencia a designaciones y significaciones anteriores no puede prolongarse hasta el infinito. Histórica, psicológica, genética y conceptualmente tiene que haber un nivel en que la relación entre pala-

bra y cosa no puede ser tan compleja como en los ejemplos que se usan para demostrar que la estructura de las palabras implica una interpretación que guía o dirige la apercepción.

IX

Si no hubiese un mundo objetivo previo al lenguaje, entonces el lenguaje mismo sería imposible. Veamos esto examinando la filosofía de Cassirer, de la cual parece haber sacado Specht la idea de que el lenguaje configura la realidad a partir de la afección kantiana o de la "hyle" husserliana. Como consigna Specht (150-152), Cassirer cree que el proceso de formación del lenguaje muestra "*cómo el caos de las impresiones inmediatas sólo se ilumina y articula en tanto lo nombramos*", de suerte que gracias al lenguaje se realizaría "el progreso desde el mundo de las meras impresiones al mundo de la intuición y la representación" (PSF I 20). Añadamos a las citas de Specht la siguiente exposición:

Cassirer caracteriza el mundo prelingüístico como "caos de impresiones sensibles" (PSF I 43), como "río heraclíteo del devenir" (PSF I 251), como "pasajero sueño de imágenes" (PSF III 134), como "serie fluyente y siempre igual de fenómenos" (PSF I 251). En este caos prelingüístico es la expresión simbólica "la que crea la posibilidad de la retrovisión y la previsión; porque mediante ella se llevan a cabo, no sólo determinadas separaciones dentro de la conciencia, sino que también se las fija como tales" (WS 107). "Sólo en tanto salimos al paso de la fluyente impresión en alguna dirección de la institución de signos logra aquélla forma y duración" (PSF I 43).

Esta idea de que el lenguaje es el que articula la realidad a partir de una multiplicidad de impresiones caóticas y fluyente aparece a cada paso en la obra de Cassirer siempre que se trata de hacer enunciaciones generales y programáticas. Pero, aunque Cassirer sostiene que el lenguaje, es decir, una actividad ejecutada sólo con la ayuda del fonema, es el que articula la realidad,¹² sus análisis

¹² Cassirer subraya que el signo, como "sustrato sensible", es el "órgano esencial" del pensamiento (PSF I 18) y de la percepción (PSF III 19), de manera que no sólo designa los contenidos de conciencia, sino que "les otorga una determinada cualidad intelectual, en virtud de la cual se elevan sobre la simple inmediatez de las llamadas cualidades sensibles" (PSF I 20). Por tanto, la articulación de los fonemas es el medio para la articulación del pensamiento (PSF I 132). Mediante el signo lingüístico se llevan a cabo separa-

de detalle no logran probarlo y, además, desmienten su teoría. Puesto que para documentar esta impugnación, habría que reproducir y examinar numerosos análisis de Cassirer, baste aquí con recomendar la lectura de PSF III, pp. 144, 147, 173, 270, 271, 386, 499 y otras. En ellas se puede ver cómo Cassirer reconoce que la articulación del mundo se debe a actividades que no necesitan del fonema. Lo que éste hace es fijarlas. O como dice el propio Cassirer, con una formulación, por lo demás, desorbitada: La articulación y formación de conceptos se logra sin el signo lingüístico, aunque "sólo recibe su constancia y duración mediante la fijación en el fonema" (PSF III 270). La palabra es "el primer momento de constancia y duración" (PSF III 126).

Si tomáramos al pie de la letra la tesis general de Cassirer, de que el lenguaje es el que articula al mundo a partir de un caos, resultaría que el cuerpo sensible o perceptible del signo sería una condición absolutamente necesaria para la posibilidad de los objetos. Ello daría lugar a un regreso infinito, puesto que, la palabra me es consciente ante todo como uno de tantos objetos del mundo de la percepción: se encuentra inserta en el sistema de coordenadas espacio-temporal, tiene una figura determinada con cantidad y cualidad determinadas. La palabra tiene que ser apercebida como la manifestación de un sujeto hablante, es decir, presupone categorías como sustancia, accidente, casualidad, etc. En suma, la palabra presupone todo aquello que ella habría de articular, y a la vez, es incapaz de explicar la articulación de las cosas. Está claro que el signo lingüístico, como objeto de percepción, o bien se aprehende sin palabras mediadoras, o necesita a su vez de otras palabras que la fijen y articulen. En el primer caso hay que admitir que también los otros objetos de la percepción tienen el mismo derecho que la palabra a ser aprehendidos sin palabras mediadoras. En el segundo caso, toda palabra necesitaría, en cuanto objeto percibido, de otra palabra, la cual a su vez requeriría otra, y así hasta el infinito.

Por lo demás, si fuese la palabra la que introduce las identidades y diferencias (PSF 126), no podríamos identificarla con ella misma, ni diferenciarla de lo que ella no es. Y si fuese ella la que tiene que introducir por primera vez la constancia y duración en un río heraclíteo de sensaciones (PSF III 126), habría entonces que ciones dentro de la conciencia y "se las fija como tales" (WS 1007). El signo es el que da "forma y duración" a las fluyentes impresiones (PSF I 43). El nombre es el que introduce el primer momento de constancia y duración en la multiplicidad de las vivencias sensibles (PSF III 18).

explicar cómo ella, que tan fugaz es, sería la única entidad capaz de realizar una operación de fijación, de la que tan necesitada está por su parte.

X

Así pues, el mundo prelingüístico está muy lejos de acabar en la "hyle" husserliana. Es un mundo articulado, como lo prueban la concepción husserliana de la experiencia antepredicativa, los análisis de H. Lipps, la "Gestaltpsychologie", la epistemología genética de J. Piaget,¹³ etc. Decir, como dice Specht, que los objetos prelingüísticos admitidos por Wittgenstein están abiertos o descubiertos "sólo lingüísticamente"¹⁴ no parece corresponder al pensamiento de Wittgenstein, y es a todas luces erróneo.

Entiende Specht que para Wittgenstein sólo hay "objeto objetivo" y "realidad" en el juego de lenguaje con las correspondientes palabras: "Bei Wittgenstein ist auch dieses 'objektive Sein' jeweils nur sprachlich zugänglich, d.h. in bestimmten Sprachspielen vorgegeben und erreichbar. Objektive Gegenstände der Wirklichkeit 'gibt es' sozusagen nur im Sprachspiel mit den entsprechenden Sprachzeichen: 'objektiver Gegenstand', 'Wirklichkeit' usw" (154). Pero ¿qué significa este pensamiento tan semejante a la objeción que Stegmüller formula contra B. Russell? Evidentemente, Specht no pretende que algo exista objetivamente para mí sólo en virtud de la palabra que lo nombra, ya que entonces las palabras mismas y el lenguaje mismo no existirían objetivamente para nadie antes de usar las correspondientes denominaciones, por mucho que habláramos. Seguramente lo que quiere decir Specht es que sólo puede haber una teoría con validez intersubjetiva en la comunicación lingüística, o sea, usando palabras. De aquí se deriva la posibilidad de que los objetos sean modificados según las distintas maneras como hablamos de ellos. En tal sentido es como puede decir Specht que, para Wittgenstein, es imposible determinar los objetos prelingüísticos desde la altura lingüística en que nos encontramos (155).

¹³ Véase J. Piaget, "Programa y métodos de la epistemología genética" en "Psicología, lógica y comunicación", Buenos Aires, 1959, traducción de N. Bastard, pp. 35 ss.

¹⁴ "Auch bei Wittgenstein findet dieses Problem keine befriedigende Lösung. Er spricht zwar von Naturtatsachen und physiologischen Gegebenheiten, die jedem Sprachspiel zugrunde liegen, aber auch dieses sind ja nur sprachlich erschlossen" (154).

Si interpretamos bien a Specht,¹⁵ y si se rechaza la idea de que la realidad prelingüística es inarticulada, queda una cierta imposibilidad de determinar dicha realidad con exactitud, imposibilidad consistente en que la descripción de tal realidad ha de hacerse con palabras, de suerte que toda teoría encargada de sustraer, por así decirlo, las estructuras aportadas por el lenguaje, resulta una tarea infinita, ya que implica el uso de nuevas palabras. Pero habría que averiguar si con ello se impide que la reflexión acerca del lenguaje y acerca de los hechos subyacentes a la "gramática de profundidad" nos permita ver la diferencia entre las estructuras que va aportando el lenguaje y la articulación prelingüística. La relación entre realidad y lenguaje será muy complicada, pero ello no quita que el lenguaje implique una realidad articulada con anterioridad a él. En tal sentido, el lenguaje presupone una ontología sin la cual él mismo sería imposible. Esta ontología no puede deberse a convenciones lingüísticas, y tiene que indagarse, no mediante análisis del lenguaje, sino más bien en una reflexión que, pensando al estilo de Kant, establezca la constitución de la realidad en que viene a insertarse el lenguaje.

SIGLAS

Wittgenstein, Ludwig

PU = Philosophische Untersuchungen. Philosophical Investigations. Oxford, 1953.

GM = Bemerkungen über die Grundlagen der Mathematik. Remarks on the Foundations of Mathematics. Edited by G. H. von Wright, R. Rhees, G. E. M. Anscombe. Oxford, 1956.

¹⁵ Stegmüller reconoce que el análisis lingüístico está destinado solamente a determinar el contexto de la realidad en que se usan las palabras (*op. cit.*, 618). Pero una vez hecho esto, hay que pasar, según Stegmüller, a investigaciones epistemológicas que no pueden ser sustituidas por consideraciones acerca del lenguaje (619). Con ello queda trazada una frontera al método de Wittgenstein: "Das 'Problem der Erkenntnis des Realwirklichen' würde sich hauptsächlich in Fragestellungen dieser zweiten Art auflösen. Und da würde sich allerdings auch eine Grenze der wittgensteinischen Methode zeigen; denn die dort auftretenden wissenschaftstheoretischen Probleme können nicht durch die Analyse von Sprachspielen gelöst werden" (619 s.).

Wittgenstein-Moore

ML = Wittgenstein's Lectures in 1930-33, Mind 63, 1954; Mind 64, 1955.

Cassirer, Ernst

PSF I = Philosophie der symbolischen Formen. I. Teil: Die Sprache. Oxford, 1954.

PSF III = Philosophie der symbolischen Formen. III. Teil: Pänomenologie der Erkenntnis, Darmstadt, 1958.

WS = Wesen und Wirkung des Symbolsbegriffs Oxford, 1956.

Husserl, Edmund

LU I = Logische Untersuchungen. I. Teil: Prolegomena zur reinen Logik. Halle, 1900.

LU II = Logische Untersuchungen. II. Teil: Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis. Halle, 1901.

Lipps, Hans

HLo. = Untersuchungen zu einer hermeneutischen Logik. Frankfurt/M., 1952.

VSpr. = Die Verbindlichkeit der Sprache. Arbeiten zur Sprachphilosophie und Logik. Frankfurt/M., 1944.

MN = Die menschliche Natur. Frankfurt/., 1941.

Weisgerber, Leo

MG = Muttersprache und Geistesbildung. Göttingen, 1929.

IG = Die inhaltsbezogene Grammatik. Vom Weltbild der deutschen Sprache. I. Halbband. Düsseldorf, 1962.

ANOTACIONES SOBRE WITTGENSTEIN

(Original: *Ueber Wittgenstein*. En *Brechungen*, Rowohlt, Reinbek b. Hamburg, 1964. Traducción de Manfred Kerkhoff).

Por JÜRGEN VON KEMPSKI

EL Wittgenstein de las *Investigaciones Filosóficas*, es decir, el Wittgenstein tardío y último, aparece como bastante diferente del que tempranamente compuso el *Tractatus logico-philosophicus*. Verdad es que, en el fondo, también el *Tractatus* usa el aforismo como forma; no carece, sin embargo, de un hilo conductor: más bien parece escrito solamente para desembocar en la sentencia final con la cual el filósofo se retira al silencio provocativo. El arco que une principio y fin no es solamente extendido, sino distendido también; con una intensidad inmensa, es realizado y mantenido un acto de pensamiento que, al final, se conoce y reconoce como absurdo; las proposiciones en las cuales se representa se muestran como un mero sinsentido, dejando vislumbrar lo único que la proposición y el habla pueden, todavía, reclamar ser. El *Tractatus* es una gran paradoja y de una tensión interior que avasalla. No mucho de ella se muestra en los escritos posteriores de Wittgenstein: Aún es, en verdad, inquieto ese espíritu —tal como había sido, y no carece de la intensidad del pensar. Pero para liberarse de los problemas apremiantes ya no hace, como en el *Tractatus*, un “tour de force”; sino que va rodeando los problemas que, según lo que él dice, tienen la forma del “no entiendo nada”. Casi podría parecer que esperaba que, en